

LA CUALIDAD DIONISIACA EN LO VEGETAL

Sería necesario mucho más que las hojillas de ésta ponencia para introducir convenientemente la vivencia que los antiguos griegos tenían de la naturaleza, baste a nivel general decir que vivían inmersos en lo sagrado, y las formas de la naturaleza no eran para ellos sino expresión de lo divino. En la primitiva religión de los griegos lo divino no es figura o persona sino fuerza oscura que se expresa en el orden natural. Por eso en la época prehomérica los dioses aparecían en forma de animales, su existencia estaba intimamente vinculada con árboles, plantas, ríos, con la tierra y formaciones terrenales, con viento y nubes. La naturaleza es, en el pensamiento primitivo, signo y revelación de lo divino.

Ya desde su concepción se puede observar la naturaleza dual de Dioniso, hijo de Zeus y una simple mortal. Será llamado “el nacido dos veces”, ya que el rayo de Zeus alcanza la casa de su madre, Semele, que da a luz un feto inmaduro que termina su gestación en el muslo de su padre. Estos primeros instantes de la vida de Dioniso ya están asociados a la planta, motivo de nuestro estudio, que será emblemática de las correrías dionisiacas, la hiedra, nuestra *Hedera Helix* que impide que se derrumbe la casa y con su frescor salva a la madre y al niño del incendio provocado por el rayo.

Junto a la vid, la hiedra es la planta predilecta de Dioniso. Como a Apolo el laurel, la hiedra adorna y caracteriza a Dioniso. Por ello se portaba la corona de hiedra en los ritos consagrados a él.

Su florecimiento y sus frutos manifiestan una extraña correspondencia y oposición con los de la vid. Pues florece en otoño, cuando se procede a la vendimia, y en primavera da sus frutos. Mientras que la vid precisa de la luz y el calor en grado extremo, la hiedra posee una necesidad muy escasa de luz y de calor y ofrece el verdor más tierno en la sombra y rodeada de frío. Esta oposición con la vid la podemos confirmar a nivel clínico pues *Hedera* es un antídoto, en dilución muy baja, en caso de intoxicación etílica aguda, y de algunas consecuencias a medio plazo de las frecuentes libaciones, como la irritación en el ano y la inflamación de la vesícula biliar y las hemorroides y otras derivadas de la ingesta habitual, como la cirrosis y la pancreatitis, para las que usaremos diluciones un poco más elevadas.

El crecimiento de la hiedra muestra una duplicidad que recuerda sin duda el carácter dúplice de Dioniso. Primero surgen los tallos umbríos, las ramas trepadoras con sus características hojas lobuladas. Más tarde, cuando alcanza la cima del árbol o de la pared, brotan los tallos de luz que crecen erectos, cuyas hojas poseen una forma totalmente distinta y en ese estadio

maduran sus flores y frutos. Bien se la podría llamar como a Dioniso “la que nace dos veces”.

En medio del invierno, al celebrarse las desenfrenadas fiestas dionisiacas, se extiende díscola con sus dentadas hojas por el suelo del bosque o trepa por los troncos de los árboles. Se la ha comparado con la serpiente, y en la naturaleza fría que se atribuye a ambas, hay quien ha creído ver la razón de su adscripción a Dioniso. Y su movimiento, con el que se arrastra por el suelo o trepa por los árboles, recuerda verdaderamente a las serpientes que se enroscan en los cabellos de las fieras acompañantes de Dioniso. Nono refiere que ciertas serpientes arrojadas por las Ménades contra los árboles, se enroscaron en cierta ocasión en torno a sus troncos, convirtiéndose en hiedra. Así no será raro encontrar semejanzas con Hedera en la materia médica de los venenos de serpiente. Con Lach. y Crot. c., por ejemplo, sobre todo en lo que se refiere a la constricción del cuello en los estados de ansiedad, y la hipertrofia o la inflamación de la glándula tiroidea, con o sin hiperfunción. La afectación cardíaca es tan marcada como en Lach., Cench. y Naja., tanto en forma de ansiedad precordial, como de lesiones orgánicas, ya que se ha encontrado respuesta clínica en casos de esclerosis coronaria e infarto de miocardio. A nivel de los genitales femeninos tiene, como Lach., manifiesta polaridad por el ovario izquierdo con inflamación y dolor que mejoran con el flujo menstrual. En lo general tiene como Lach., lateralidad izquierda o de izquierda a derecha, y agravación por el calor y la exposición al sol, así como agravación general en Primavera y Otoño.

Podemos citar al paso el secreto parentesco de las ágiles ramas de la hiedra encaramándose en los árboles, con los saltarines animales que el dios favorece con su influencia: la cabra, el delfín y la pantera. De Lac Caprinum conocemos bien su sexualidad faúnica y su tendencia a encaramarse en la escala social como forma de protección y de Lac Dolphinum su vivencia de la vida como un juego. De la leche de la pantera nada se ha experimentado, pero bastante podemos suponer, a partir de su adscripción en la corte de Dioniso donde la fiesta, el baile y el ebrio entusiasmo, pueden terminar en sacrificios y descuartizamientos.

En las fiestas dionisiacas de la primavera se celebra la llegada del dios procedente del mar, y acaba la fiesta volviendo la procesión festiva de nuevo hasta la playa. También se representa a Dioniso navegando en un barco cuyo mástil se ve recubierto de las serpenteantes ramas de la hiedra. Así que no debiera sorprendernos encontrar en el análisis químico de Hedera tanta abundancia de yodo, una de las que más lo tiene en su composición, de todas las plantas no marinas. Y que en su patogenesia encontremos tantos signos de induración de la glándula tiroidea y de hipertiroidismo, con modalidades nítidamente diferenciables y de gran valor clínico. Es en éste nivel, tanto clínico como químico, que podemos relacionar a Hedera con el grupo de los halógenos por su común polaridad por el tiroides, especialmente en el caso de Iodum, del que es fácil diferenciar por sus modalidades opuestas. Y particularmente en el caso de Fluoric Acid, su

vivencia hedonista del lujo y del placer, su sexualidad libertina y sin compromiso, lo relacionan directamente con Dioniso, además de compartir con Hedera la afecciones de la vesícula biliar y el estómago que se agravan con el estómago vacío y se mejoran comiendo, así como la emaciación a pesar de comer en abundancia. Con Calcárea fluórica habrá que hacer diagnóstico diferencial cuando hay endurecimiento fibromatoso de las mamas, de útero y de ovarios. Y con los muriáticos, emaciados, con dolor de cabeza crónico y sequedad de boca con mucha sed, como ciertamente le ocurre a Hedera.

Hedera nos aparece a través del Mito como un remedio femenino que aliviará con su frescor a aquellas mujeres que viven un período de excitación parecido al hipertiroidismo, acompañado de excesos de fiesta, baile y abundantes libaciones.

Se puede distinguir en Hedera tres estadios sintomatológicos: tensión-inflamación-endurecimiento, observables en cada una de las zonas afectadas y correspondientes a los tres niveles de profundidad de la patología. En el cuello sensación de constricción-tiroiditis y bocio, en las articulaciones rigidez-artritis y deformación artrósica, en hígado, vesícula biliar y páncreas donde encontramos directamente inflamaciones que pueden evolucionar a cirrosis y litiasis. En el corazón, tensión precordial y palpitations-miocarditis-infarto, insuficiencia coronaria y arteriosclerosis. En los pulmones opresión asmática-bronquitis y traqueitis-enfisema.

Hedera pertenece, desde el punto de vista de los botánicos, a la familia de las Araliáceas, junto con Ginseng Panax y Aralia racemosa que comparten un escaso uso y algunas potenciales cualidades que nuestros pacientes nos agradecerían si las conociéramos.

Aralia actúa casi como un específico en la tos y el asma agravados al poco de acostarse, o que despiertan al paciente después de un corto sueño. Puede tener también obstrucción de nariz y sensación de bola en el cuello. Los síntomas generales, muy parecidos a los de Hedera, son agravación por el frío y las corrientes de aire y agravación primaveral. El síntoma mental característico es el temor de tener una enfermedad pulmonar. Para Aralia, la irrupción de la vida en la Primavera significa obstrucción de nariz con estornudos y copiosa descarga acuosa a la menor corriente de aire. Tos seca y respiración silbante que sobreviene a media noche, después del primer sueño y profusa transpiración cuando duerme.

Ginseng nos presenta la imagen del rígido y voluntarioso trabajador, temeroso del futuro, generalmente calmado pero con impulsos de impaciencia. Que comienza a sentir el agotamiento o ya está totalmente extenuado. Siente, cuando se levanta de la cama, las lumbares como machacadas y las piernas como sin fuerza, puede llegar a tener ciática con dolor desde la cadera derecha hasta los dedos de los pies. Pesadez y rigidez en la nuca o en toda la columna. Todas las articulaciones en general las siente como rígidas. Siente opresión en el pecho y en el plexo solar y puede

tener pichazos precordiales. Su sexualidad está agotada, con erecciones pero sin eyaculación, con sensación de presión en los testículos, después de excesos o acompañado de manía erótica. Estreñimiento asociado a problemas lumbares. Su memoria se debilita y aparece temor a tener un accidente cuando conduce o viaja en automóvil, puede llegar a llorar pensando en el futuro. Tiene, cómo no, deseo de estimulantes y boca seca con sed y es muy agravado por el frío, como las demás araliáceas.

He tratado en éste estudio de realizar una aproximación a la Materia Médica desde lo que actualmente se llama Mitología y se lee como cuento y fantasía, pero que hombres más cercanos que nosotros a la naturaleza humana original, lo vivenciaron como expresión del Ser de las cosas. El mito tiene consistencia onírica, pertenece a la humanidad y expresa la realidad soñada de su íntima vivencia. En la actualidad, a través de la experimentación pura y de la experiencia clínica, tenemos el privilegio de acercarnos a la comprensión, tanto de los fenómenos y las formas de la naturaleza, como de las vivencias primordiales de los humanos, vestidos, éso sí con la moda de éste fin de siglo.

Dr. Miguel Luqui Garde
Mayo del 1998
Barcelona